

DIRECCION Y REDACCION
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
APARECE LOS SABADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabére

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADM.NISTRACION:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
Telf. La Uruguay 1651 (Córdoba)
SUSCRIPCION ADELANTADA
Mensual \$ 0.25
Anual " 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual oro " 3.60
Europa, anualidad oro " 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 22 Febrero de 1930.

AÑO XXXII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2688.

LA CONFERENCIA DE LONDRES

Su nudo gordiano

Las cinco más grandes potencias de la tierra están reunidas por medio de sus representantes en la metrópoli del Támesis. Las dos más formidables, entre ellas, la Gran Bretaña y los Estados Unidos, son indudablemente las que llevan la iniciativa en esa reunión de poderosos del mundo. El objeto de la tal reunión es reducir de una manera proporcional a la potencialidad marítima guerrera en que se hallan al presente las tales naciones, las tremendas flotas de combate que tienen que sostener, y cuyo sostenimiento se hace cada vez más imposible, dada la situación de pobreza en que la gran guerra dejó sumidos a los pueblos. Lo gigantes armados, no pueden ya soportar el peso de sus armas.

Claro está, que no es un sentimiento de verdadera justicia internacional que busca una solución jurídica que pueda brindar con la oliva de una paz equitativa y justicia a los pueblos de la tierra, el que ha congregado en Londres a los poderosos de la tierra. Nada de eso. El doble sentimiento de un imperialismo agresivo y de un nacionalismo egoísta y pendenciero está aún demasiado arraigado en el corazón de esas naciones y de sus poderosos gobiernos, para que una virtud tan noble como la justicia internacional, equitativa para grandes y pequeños, pueda fructificar en los campos de la soberbia. El precepto bíblico de amaos los unos a los otros, está muy lejos aún de hacerse carne, así en los individuos, como en las colectividades nacionales. La gran guerra, esa tremenda lección que Dios se encargara de dar al mundo, parece no haber enseñado nada a la humanidad.

Y por eso, decimos, la Conferencia de Londres, no es un tribunal que busca la solución jurídica de la vida internacional de los pueblos, sino simplemente una reunión de poderosos, que busca la manera de imponer su prepotencia sobre los demás pueblos de la tierra, convirtiéndola en un statu quo permanente, sin que se vean ellos abatidos por el peso, cada vez más creciente, de su ya intolerable hegemonía.

Pero, naturalmente, tenían que surgir grandes dificultades en ese arreglo antijurídico y simplemente acomodaticio.

Gran Bretaña y los Estados Unidos, muy bien hallados en el arreglo, se entendieron y se comprometieron a matarse en un plan de completa igualdad potencial marítima guerrera. Al Japón se le concedió el segundo puesto, a bastante distancia de los dos colosos. A Francia e Italia, finalmente, se trata de colocarlas en un plano bastante inferior al que ocupa el Imperio del Sol Naciente.

Pero resulta, que la técnica naval moderna lanzó a las encrucijadas de los abismos marítimos, unas naves submarinas, que a pesar de su pequeñez, dieron en la pasada guerra una lección bien clara de su trágica eficacia contra los grandes acorazados. Nadie ha olvidado todavía al teniente de navío alemán Weddinger, que con su pequeño submarino de 275 toneladas, hundió en menos de dos horas a los cruceros británicos "Hogue", "Cressy" y "Aboukir" en los mares del norte. El submarino se reveló por lo tanto, como la verdadera arma de defensa de los pueblos débiles, contra la pu-

janza de los que pueden imponer la ley del más fuerte sobre la superficie del mar.

Y naturalmente, Inglaterra y Estados Unidos, tratan de eliminar al submarino de las filas de las flotas guerreras; lo declararán más que pirata, verdadero y cobarde asesino que asecha desde las sombras, el momento de poder impunemente lanzarse sobre su descuidada presa. Y tienen razón para tomar esa actitud, porque de muy poco o de nada servirían sus pujantes acorazados, en que ambas naciones fundan su hegemonía marítima, sino lograrán arancar del fondo de los mares ese formidable factor, que pronto reduciría a pavezas las formidables corazas de sus naves de guerra, o forzaría a estas a permanecer encerradas en sus puertos al amparo de las redes que accionan sobre las defensas de los explosivos submarinos.

Y es el caso que Francia, principalmente, ha hecho un esfuerzo técnico admirable en la construcción y perfeccionamiento del arma submarina. Sus modernos submarinos, comparados con los alemanes que dieron tanto que hacer en la gran guerra son verdaderos gigantes. Los sumergibles germánicos; no desplazaron jamás arriba de 500 toneladas, con un radio de acción que no pasaba de los dos mil kilómetros, lo que les obligaba a frecuentes interrupciones de sus actividades en alta mar, y a la necesidad muy consecutiva de buscar bases donde renovar su combustible y su provisión de torpedos.

Hoy Francia dispone de super-submarinos como el "Surcouf" de 3200 toneladas, botado hace dos meses, con un radio de acción de 23.000 kilómetros; esta clase de sumergibles, sin necesidad de reabastecerse, puede quedar en acecho de sus presas en alta mar durante setenta días consecutivos.

Mientras los submarinos alemanes no tenían sino tres tubos lanzatorpedos, el "Surcouf" tiene catorce; los alemanes tenían solamente dos ametralladoras pequeñas; el francés tiene dos poderosos cañones de 13.5 centímetros que alcanzan a siete mil metros, cuatro cañones anti-aéreos y diez ametralladoras.

Pueden hasta soltar pequeños areoplanos que llevan en sus entrañas para dilatar sobre las llanuras del océano su campo de visión.

Y, claro está, Francia ve en el submarino la potencia, más que equivalente, superior, al exceso de tonelaje de grandes buques que se han asignado para sí, las dos grandes potencias marítimas de la tierra. Y como es natural, se resiste a entregar ante los más poderosos esa arma, de la cual pensaba sacar grandes ventajas para las futuras contingencias de su política.

Según el trabajo de un almirante inglés, publicado últimamente, Gran Bretaña estaría expuesta a perecer de hambre si se la aislara por agua durante tan sólo quince días. Un solo sumergible alemán, el comandado por el capitán Hashagen, hundió en las cercanías de la costa inglesa sesenta y un buques en el transcurso de los pocos meses que duró el célebre "raid" de los submarinos.

Fácil es de imaginarse lo que significaría hoy para Inglaterra si en vez de verse acosada como en 1917 por treinta pequeños submarinos

con refugio en el lejano Báltico, lo fuera por doscientos grandes submarinos con refugio en la cercana costa francesa de enfrente.

Ahí creemos pues, que esté en definitiva el nudo gordiano de la conferencia de Londres, que, no es a la postre, más que una asamblea de soberbia prepotencia. La caída en Francia del Gabinete Tardieu, ha dado un punto de suspensión a la solución del problema. Pero el nudo gordiano subsiste en pie como la impenetrable fisonomía de una esfinge.

Gran Bretaña y Estados Unidos, quieren proscribir en absoluto la acción de los submarinos en la guerra. Es condición indispensable para que sea una realidad el valor de sus acorazados. Italia, por motivos sin duda de alta política, se inclina también al parecer de esos poderosos. ¿Preve, quizás, que al fin todos han de doblegarse al parecer de leones, y que a ser más práctico darles su voto desde el principio, que no después, arrancado por la fuerza? Japón sostiene la liceitud del submarino, como arma puramente defensiva. Lo que en el fondo, no viene a ser más que un equívoco para el tiempo de paz. Y finalmente Francia, sostiene que el submarino es un arma tan lícita como el acorazado de combate, y que lo único que hay que hacer — y está dispuesta a co-

laborar a ello — es reglamentar su acción para los casos de lucha por medio de una jurisprudencia internacional.

Esa consideramos la verdadera situación de la Conferencia de Londres; ¿Quién vencerá a quien? Francia tiene la razón, y se la damos desde luego. Pero la fuerza brutal, y la fuerza financiera, que es también una fuerza brutal, están de parte de los anglo-sajones. Y ya sabemos que los nudos gordianos no se desatan con paciencia benedictina. Ordinariamente suelen ser cortados por en medio por la espada fulminante y ejecutiva de Alejandro.

Arguía.

La Nunciatura en Berlín

Pío XI dirigió una carta al cardenal Pacelli, en la que oficialmente le confía la secretaría de Estado de la Santa Sede.

Al propio tiempo elogia sus eminentes servicios prestados anteriormente como diplomático.

En los círculos del Vaticano se informa que Monseñor César Orsenico, actual nuncio apostólico en Budapest, ha sido elegido para ocupar la nunciatura de Berlín en reemplazo del Cardenal Pacelli.

La persecución religiosa en Rusia. — La protesta de Pío XI

Manifiesto de la Juventud Católica

La F. J. C. U., frente a la persecución religiosa practicada en Rusia por la U. R. S. S., declara:

1.º — Su adhesión total a la protesta formulada por S. S. Pío XI en la carta dirigida al Vicario Apostólico, Cardenal Pompili.

2.º — Su repudio formal por los procedimientos reñidos con la cultura y la civilización usados por los Rojos, para extirpar del pueblo ruso toda idea religiosa.

3.º — Su indignación ante el desconocimiento de la obra humanitaria del Papa actual, quien después de salvar "de muerte horrenda" a más de 150.000 niños rusos, se vió obligado a cesar en su empeño generoso, en virtud de las represalias del gobierno soviético.

El régimen soviético, en este punto, no es más que la continuación del antiguo régimen. Este usó de los procedimientos violentos (tortura, trabajos forzados, destierro, etc), para combatir la prosperidad de las religiones no ortodoxas. El nuevo régimen "ejecuta" al clero y a los obispos de todas las religiones para impedir su difusión, incendia las iglesias, joyas de arte y monumentos de la fe; suprime los domingos; impone a todos los empleados de gobierno la obligación de firmar una declaración de apostasía; amenaza con penas severísimas a los padres que regalan juguetes a sus hijos el día de Navidad; y realiza en fin, toda clase de sacrilegios públicos, organizando simulacros de procesiones religiosas en las fiestas más señaladas, escarneciendo la Cruz, que ha sido y continúa siendo para toda conciencia levantada, el símbolo más alto y puro de la caridad y del amor. Esto, es el ejercicio pleno del terrorismo político y religioso.

Por la persecución política — desde 1917 a 1920 — los bolcheviques han condenado a muerte a dos millones de hombres. Por razones raciales, han condenado al exilio de

muerte a trece mil "nemonitas" que demandaron "gracia" al bárbaro comité de la Tcheca, cuyos horrores han descrito dos de sus ilustres víctimas: Ossendowsky y Cederholm. Y ahora, por razones religiosas, estos nuevos bárbaros del Norte, se aprestan para extirpar, por la violencia, del alma rusa, — que es profundamente religiosa, — el único sentimiento que le presta resignación para soportar las tropelías de una minoría que la explota en su desgracia atávica.

No son motivos católicos los que despiertan nuestra indignación. Apenas ha tenido vida el catolicismo en Rusia. El Arzobispo anglicano de Cantorbury y también ha predicado su indignación. Es la violencia, el ultraje, el crimen, ¡el crimen!, que busca a Rutieppoff en Francia en tanto que ejecuta en masa a los ex oficiales en Riga!

La F. J. C. U., presenta a la meditación de las personas sensatas, los bárbaros atropellos que comete una ideología nacida del odio y para fomentar el odio entre hombres.

Dr. Ernesto P. Scarrone, presidente; Esc. Juan R. Cruzado y Br. Carlos A. Du Pré, vices presidentes; Dr. Juan A. Muchada y Br. Manuel C. Norbis, secretarios; Dr. Ulises Ferreira Correa, tesorero; Ing. Clemente J. Vercesi, contador; Julio C. Santana, bibliotecario; Dr. Tomás G. Brena, Br. Román Bergalli Gorrero y Amílcar Sonmaruga Risso, vocales; Ing. Domingo Ramón y Acosta, Br. José F. Alonso Adamí, Florentino Urrutia Martínez, Alfredo C. Superchi, Clemente J. García, Br. José López García, Ing. Gervasio A. Crespo, Ramiro Larguero, Juan Luis Decia, Br. Eduardo Durañona, Br. Vicente de Uriburú, profesor Luis A. Langón, Br. Francisco García Gayol, Ricardo G. López, Ing. Juan Pérez Díaz, Br. Manuel M. Queiruga, Br. Juan Andrés Carril Urta, Br. Alberto Ro-

dríguez Lemez, Esteban Xalambri, Br. Daniel A. Ciuffardi, Br. Justo A. Leal, Br. Rómulo Zeballos Morales, Luis Cainart, Br. Pedro Beretche Gutiérrez, Marcelo Garcerone, Basilio Espindola, Br. Juan C. Bazzano, Julio Pons, secretario general.

El aniversario de la coronación del Pontífice

Se recibieron el 12 de febrero, en el Vaticano numerosos mensajes de felicitación dirigidos por jefes de Estado y de gobierno, nuncios y demás altas autoridades eclesiásticas, con motivo del octavo aniversario de la coronación de Pío XI.

Destacan los diarios el mensaje del rey Víctor Manuel, redactado en los términos siguientes:

"El aniversario de hoy me proporciona la grata oportunidad de expresar a Vuestra Santidad, también en nombre de la reina, las más efusivas felicitaciones y los mejores augurios".

El cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, también presentó al Pontífice los votos y augurios de sus gobiernos respectivos.

Los cuerpos armados de la ciudad del Vaticano visten el uniforme de gala.

La ceremonia oficial del aniversario de la coronación de Pío XI se efectuó en la Capilla Sixtina con intervención de la corte pontificia, de 23 cardenales, del Rey y de Suecia, del cuerpo diplomático, de la archiduquesa María Inmaculada de Austria y demás dignatarios de la iglesia.

Pontificó el Cardenal Sincero, en sustitución del Cardenal Locatelli, por hallarse indispuesto.

El Papa, escoltado por los guardias nobles, fué llevado de sus aposentos a la capilla, en la "silla gestatorio". Durante la misa la orquesta y coros ejecutaron música litúrgica de Palestrina y Perosi. Al terminar la misa el Papa impartió la bendición.

El cardenal Vannutelli expresó al Pontífice los augurios del sagrado colegio.

En la sede de la nunciatura acreditada ante el gobierno italiano, el nuncio, Monseñor Borgoncini-Duca, dió una recepción destinada a celebrar el aniversario de la coronación del Papa.

Se hallaban entre los presentes el ministro de Justicia, señor Rocco; el presidente del Senado, Federzoni; Monseñor Bartolomassi, vicario castrense; el duque Borea d'Olmo, gran maestro de ceremonias de la casa real; Monseñor Beccaria, capellán mayor de la corte real; los generales Vaccari y Goggia, los comandantes de los cuerpos y divisiones del ejército en esta capital, el general San Marzano, comandante en jefe de los cuerpos de carabinieri; el ministro de la casa real, conde Mattioli-Pasqualini, y todos los representantes del cuerpo diplomático ante el Quirinal.

Entre los actos más destacados del día figura la inauguración de la Escuela Pontificia, fundada por Pío IX, que se levanta en el terreno de los viejos cuarteles de Serristori, cedidos por el gobernador de la capital a la Santa Sede. Uno de los más conocidos arquitectos romanos dirigió las obras de reconstrucción.

Conmemorando el aniversario de la coronación papal, el Nuncio de-

ció en Lisboa un banquete al presidente Carmona. Asistieron todos los miembros del gobierno y los diplomáticos. En los brindis pronunciados, tanto el general Carmona como el Nuncio cambiaron brindis afectuosos.

Celebróse en la catedral de París un Te Deum en ocasión del aniversario de la coronación del Papa Pio XI. Ofició el cardenal Verdier, Arzobispo de París. Entre los concurrentes se hallaba el embajador argentino, señor Federico Alvarez de Toledo.

Quisicosas

¡Canastos! Estos gaceticillos del diario ateo de la mañana tienen un miedo atroz a perder los viejos pergaminos que acreditan su ascendencia.

No hay por esos mundos de Dios infanzón de sangre azul que se haya preocupado tanto como ellos de demostrar ante las gentes los orígenes de su estirpe y su enlace con los héroes del pasado.

No; estos individuos de la manada materialista, tienen un empeño rayano en la obsesión, por dejar bien establecido ante propios y extraños, que ellos son herederos de aquel mono feliz, que, paso a paso, llegó a tal perfección, que, según el gozador Nuñez de Arce,

"la vivaz materia, por sí sola, le suprimió a cola, le ensanchó el cráneo y le afeitó el [pellejo].

Y decimos esto, porque los tales chicos cuadrumanitos, en cuanto ven en las páginas de cualquier revista europea o yanqui, el grabado — ponemos por caso — de un gorila, ya se quedan como estasiados ante su viejo progenitor, y, no contentos con ello, ya se apresuran a trasladar la querida imagen del peludo abuelo a las columnas de sus diarios, para hacer ante la trompuda etígia una protesta de filial recuerdo.

Así, días pasados, el diario ateo de la mañana, nos presenta bajo el título "COMICIDADES DE LOS ANIMALES", un amplio grabado dividido en cuatro partes, donde aparecen las figuras de cuatro animales.

Las dos figuras de la parte superior representan a un chimpancé y a un orangután que se están contemplando abiertas las jetas, en actitud de asombro o cosa que lo valga. Excusado decirles, que los tipos son unos verdaderos Adonis, como todos los de la casta.

Pues bien; a este grabado, el gaceticillo de la película, le puso al pie esta magnífica leyenda: "Un chimpancé y un orangután que, al verse, cambian gestos de amistosa alegría y de cordial sorpresa".

No puede negarse que el gaceticillo tiene una imaginación desenfrenada. No faltaba más, sino que hubiera terminado la leyenda así: El chimpancé, caballeresco y cortés, invita a su querido amigo, el orangután, a que le acompañe a la mesa, donde tendrá el honor de servirle una torta confeccionada a base de nueces. Habrá champaña y cigarros ruros. Están prohibidos los discursos.

Pero, si el gaceticillo no terminó así su leyenda, en cambio la concluyó de esta manera, mucho más disparatada todavía, y que viene a ser un testimonio de lo que decíamos antes: del amor ancestral que esas pobres gentes guardan a la memoria de sus abuelos. El gaceticillo concluyó su leyenda con este comentario, estupidamente científico: "Esta fotografía desconcertará seguramente a los antídraministas".

Era el caso de gritar: ¡Prieta, manco.

Porque, la verdad, con una fotografía como esa, donde aparecen con sus jetas abiertas un chimpancé y un orangután, mirándose en actitud indefinible ¿quién no se con-

Ahorre!

Deposite sus economías en el

Banco Popular del Uruguay

Quien adhiriéndose a la conmemoración del Centenario de la Independencia de la República, ha resuelto abonar por depósitos en Caja de Ahorros hasta \$ 3.000 EL INTERES ANUAL DEL

6%

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias.

Casa Central: 25 de Mayo 402 esquina Zabala
Agencia Gpes: Avenida General Flores 2381

vence de que el hombre desciende del mono? ¡Maldita la falta que hacen ahora los huesos de nuestro abuelo, que andan buscando por esas selvas, de Dios todas esas caravanas de sabios materialistas, para buscar el entronque de la familia humana en su progenitor cuadrumano!

Esa fotografía tiene la fuerza de una partida del Registro Civil. Sin que lo diga el gaceticillo de "El Día".

Porque ese nieto perfeccionado — o quizás sin perfeccionar — de su abuelo de las selvas, no contento con el comentario anterior, trae más abajo este otro, que viene a decir lo mismo, y que por lo tanto, tiene la misión de remachar el clavo darwinista: "En cuanto al chimpancé y al orangután, nada tenemos que manifestar, como no sea que esos gestos tan... humanos han de llenar de desconcierto a los que no creen en la teoría darwiniana".

Mira, chico, regálale cuanto quieras con la convicción de tu ascendencia cuadrumana; pero en cuanto a la teoría darwiniana, déjala dormir en el desván de los uñeos enfermos a donde la humanidad arroja las chifaduras de los locos que las concibieron.

Ya no creen en ella más que las calabazas ateadas.

La otra figura, representa la cabeza de un caballo que está bostezando. El gaceticillo sostiene que se está riendo a carcajadas.

Bueno; que siga riendo.

A lo mejor el buen solipede se está riendo en verdad, y a carcajadas, de las simplezas que escribe el gaceticillo.

Así, se comprende. La cosa no sería para menos.

Y la cuarta figura representa un perrillo, en cuya fisonomía yo no alcanzo a ver nada de particular, pero para el cual, nuestro bondadoso gaceticillo, ha compuesto esta leyenda: "He aquí el inteligente perrito de una señorita inglesa, riéndose como cualquier alegre mortal".

Bueno; como el caballo, también el perrito se está riendo de ti, y de los necios todos, que despreciando el honor de haber sido creados a la imagen y semejanza de Dios, se empuñan en descender de los animales, que, por más que alguno de ellos parezca reír — yo también tuve un perro llamado Solimán cuya contracción de los músculos faciales le daba aspecto de risa — todos sin embargo carecen de entendimiento. Y en esto último se parecen a los ateos.

Los que tiene en cambio un entendimiento, que ni una chancleta, nos los bolcheviques rusos, y también... los otros.

Pero los soviéticos rusos, son de una inteligencia chispeante. Suprimen a Dios de una plumada. ¡Si serán inteligentes y poderosos!

Cierran las iglesias a centenares,

y, o la destruyen, o las convierten en clubs, o en teatros, o en escuelas... "para que reine la ciencia, donde antes reinaba la superstición".

Lo dicho; inteligentísimos como un cerrojo.

¿Quién aguanta a estas gentes en el día de mañana con tantas escuelas como están fundando?

¡Canastos! Si por lo menos con tanta escuela, con tanto teatro, y con tanto club, pudieran inventar la manera de vivir sin comer, puede que el pueblo ruso les perdonara las hambres que está pasando.

Porque, a poco que dure esa tormenta del hombre que han desatado sobre él, se queda en pellejo sobre los huesos.

Y que la tormenta durará, como mañana saldrá el sol. Porque con

cerrar iglesias, no se arreglan los achaques del estómago. Como tampoco se arreglan con fundar escuelas, y menos con fundar teatros, y menos con fundar clubs.

Buen papel van a hacer en las plateas de los teatros y en los salones de los clubs, y en las clases de las escuelas aquellas legiones de espectros hambrientos y desarraigados.

Nada; que los soviets tienen una inteligencia feroz para atormentar un pueblo, y para lanzarlo por los atajos de la barbarie.

Y, si Dios no lo remedia, eso es lo que vendrá: un pueblo que el comunismo lleva a la misma o peor barbarie de la que lo sacó el cristianismo.

El Mudo.

UNA CARTA ABIERTA

Nuevo York, febrero de 1930.
Señor presidente de Méjico:

No porque estos renglones hayan sido escritos en el destierro, van empapados en un resentimiento amargo que, en caso de existir, sería explicable y tal vez justificado y legítimo. A fuerza de vivir lejos de mi patria he aprendido a flotar en el ostracismo, y la nostalgia del terruño, aunque muy intensa, ya no me hace sufrir ni la centésima parte de lo que me atormentara hace quince años, cuando los hombres de la revolución cerraron las puertas de Méjico a todos sus adversarios.

Si este artículo no se inspira en el rencor, menos aún lo dicta la conveniencia personal. Me encuentro muy lejos de la marejada de las pasiones políticas y no pienso, por ahora, regresar a mi país. Claro está que mi idea es volver a Méjico ver allí que mis hijos fincan sus hogares en el solar de mis mayores, y, por último, entregar mis huesos a la tierra maternal que me vio nacer... ¡Pero ese ideal está lejano, tan lejano que, para cuando se realice, o más probable es que nadie, ni usted mismo, guarde memoria de las presentes líneas.

Escribo en estos momentos con una serenidad que sólo puede ser superada por mi desinterés. No me conmueven las querellas parlamentarias que agitan al Congreso y me da lo mismo que triunfen los rojos o los blancos. También me tiene en cuidado que el ministro de Guerra en el gabinete de usted, sea éste o aquel otro soldado de la revolución. Sin que yo pretenda exhibirme como ejemplo de ponderación y ecuanimidad, las circunstancias me han colocado arriba del torbellino que sacude y divide a los mejicanos.

Y desde arriba, y abarcando el panorama nacional en su conjunto, me permito, decir a usted, señor presidente, que ya es tiempo de que el gobierno de Méjico proceda a iniciar una obra de reconciliación y

de paz. Después de veinte años de convulsiones, no es justo que se siga dividiendo y descuartizando el espíritu nacional.

¿Que la paz es un hecho? Los espíritus superficiales así lo creen porque los generales Escobar y Manso fueron derrotados, los rebeldes católicos se sometieron y no queda en el territorio mejicano una sola guerrilla insurgente ni actitud de reto. Pero, ¡ah! debajo de la tranquilidad aparente, ha seguido librándose una guerra enconada terrible, sin cuartel: es la guerra que desde hace quince años se libra entre el hombre de trabajo y el político profesional; entre el cuistre que se nutre de motines y el arquitecto que pretende edificar; entre el demagogo que revuelve a las muchedumbres y las excita para que abandonen los campos y los talleres y el sembrador que las invita para que dejen caer las semillas fecundadas en los surcos generosos; entre el clínico austero que procura curar la histeria de nuestro país, y los microbios que bullen y se agitan para que la fiebre nacional se mantenga a cuarenta grados y poder seguir haciendo su agosto en medio de los delirios de la revolución.

Aunque se diga que en Méjico hay paz, la verdad es que los espíritus no están apaciguados, las conciencias no están serenas, los corazones siguen latiendo con el ritmo acelerado e irregular que denuncia un estado patológico. Hay que liberar al país de esa situación anormal y concederle una paz auténtica que llegue hasta las almas.

Los gobernantes que han antecedido a usted en el mando, señor presidente, no han querido esa paz porque les ha resultado más cómoda la guerra. ¡Ya lo creo que es cómodo gobernar en campaña, puesto que la autoridad militar no tiene que someterse a las leyes que rigen una sociedad civilizada! Cuando D. Venustiano Carranza llegó al Palacio Nacional, en agosto de 1914, declaró que la lucha no había terminado porque la reac-

ción conspiraba en la sombra para volver a adueñarse del mando. Por supuesto que ni la reacción conspiraba ni tenía las más remotas probabilidades de triunfar; pero había que atribuirle actividades siniestras, para decir que el enemigo continuaba amenazante y seguir gobernando al país como se gobierna un cuartel.

Desde entonces, los presidentes de Méjico le han echado la culpa a la reacción de todos los pronunciamientos efectuados. La verdad es que los hombres del antiguo régimen están completamente muertos y nada han tenido que ver en las convulsiones de los últimos tres lustros. Sin embargo, se les ha hecho responsables del pronunciamiento de Villa, de la campaña de Zapata, de la revolución de D. Adolfo de la Huerta, de las candidaturas presidenciales de don Arnulfo Gómez y D. Francisco Serrano, de la insurrección de los generales Escobar y Topete; de todo...

Mal podían tener fuerza para encender revoluciones, quienes fueron completamente aniquilados en 1914. Si el presidente Woodrow Wilson no le hubiera declarado una guerra a muerte al gobierno del general Huerta, probablemente el antiguo régimen hubiera conservado algo de fuerza y habría podido determinar acontecimientos futuros; pero en la forma en que se registraron los hechos, la revolución quedó dueña absoluta del campo, y ella es la única responsable de las trepidaciones que desde entonces ha sufrido la República.

Esto es indiscutible, lo sabe todo el mundo, y si algunos fingen ignorarlo, es con intención aviesa. Cuando Beltrán Barere acusaba a algunos miembros de la Convención Nacional Francesa de encontrarse al servicio de William Pitt, sabía de sobra que estaba calumniando a unos desdichados y que, con esa calumnia los mandaba a la guillotina. Pues bien, lo mismo han mentido a conciencia quienes han asegurado que fueron los porfiristas los que soltaron los apetitos bestiales de Francisco Villa sobre la Nación desarmada e indefensa.

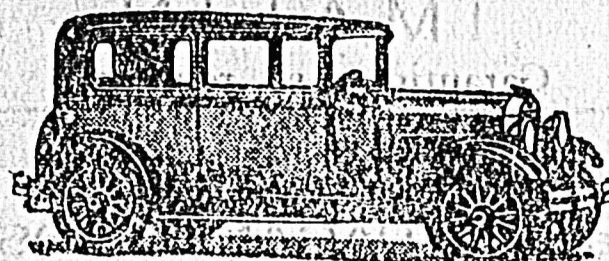
La reacción murió en 1914; pero todos los presidentes revolucionarios la han resucitado para justificar abusos y persecuciones. Cada vez que en Méjico se dice que la reacción conspira, hay que interpretar, que el Gobierno se dispone a hacer a un lado todo lo que puede y debe limitar la autoridad: va a destruir al que le estorba, a matar al que critica, a confiscar propiedades, a tratar en fin a la sociedad como trata el jefe de un ejército a los habitantes de un país enemigo.

Naturalmente, estos procedimientos asperos fomentan el odio y provocan el recelo popular. Un pueblo no puede resignarse a vivir perpetuamente en estado de guerra. Y ya lo vemos en Méjico: el resultado de quince años de intransigencia es que se aborrecen los individuos, se detestan las facciones, se execran los partidos y el país se encuentra cada vez más convulso y destruido.

En este ambiente saturado de odios, aquél que pronuncia la palabra concordia es acusado inmediatamente de tibio y de traidor: el caso no es nuevo, pues Dantón pagó con su cabeza el delito de haberse espantado con los excesos de la Revolución. Los comerciantes del desorden impiden que el país se tranquilice; los mercaderes de la venganza se indignan enfrente de cualquier esfuerzo de cohesión nacional.

Se ha hablado de permitirle a la oposición que se organice y manobree. Esto es ilusorio y no puede tomarse en serio. La oposición tiene por objeto derrocar pacíficamente a los gobiernos, y Méjico se encuentra todavía muy lejos de las campañas legales que echan a rodar las administraciones. La finalidad de la oposición en Gran Bretaña es tumbar a Ramsay MacDonald; en Francia se propone echar

STUDEBAKER



AGENTES EN EL URUGUAY

LOHIGORRY Hnos.

Avda. Gral. RONDEAU, 1618
MONTEVIDEO

Vuelve Rusia a los tiempos de duro terror comunista

Mr. Paul Scheffer, corresponsal en Berlín de "The Sun", a quien le ha sido prohibida la permanencia en Rusia por sus vigorosos ataques contra las ejecuciones realizadas por la Checa, afirma que el último decreto de Stalin significa el fin de toda iniciativa privada en Rusia.

"Rusia ha retornado, dice Scheffer, a la política del régimen de fuerza y de comunismo estricto adoptada en los primeros días de la revolución. Durante las últimas semanas aciagas, Stalin, virtualmente dictador de los Soviets dijo algunas palabras trascendentes sobre la necesidad de intensificar la guerra comunista que puso a los campesinos a punto de rebelión.

"La declaración de Stalin significa que el gobierno soviético opina que solamente puede sostenerse si adopta medidas más enérgicas para la socialización más completa del Estado. La tarea de socializar toda la agricultura es, en verdad, una obra enorme, y significa solamente una parte del plan de los estados soviéticos contra los restos del mundo burgués que queda en la tierra de los soviets.

"Con métodos terriblemente severos, mediante los cuales han eliminado a numerosas casas de negocio, grandes y pequeñas, en Moscú y otras grandes ciudades, el comercio desaparece. De acuerdo con un plan quinquenal, se había propuesto que durante 1930 cerraran en Moscú 700 establecimientos comerciales, pero las cifras de enero han excedido ya ese total.

"Los comercios individuales, que lograron sobrevivir sin que sus propietarios se convirtieran en funcionarios soviéticos son ahora exterminados por medio, sobre todo, de impuestos monstruosos con efectos retroactivos y hasta con aplicación anticipada. Miles de antiguos comerciantes han sido exilados a las heladas regiones del norte de las islas Sakhalin o a las tórridas del sur del Turquestán, donde se les somete a trabajos forzados.

"También se aplica la expropiación a los títulos de profesiones que han sido "colectivizados". Los dentistas, médicos y abogados con es-

VERBA ARGENTINA

La más exquisita

ACEITE LIBERTAD

Siempre alta calidad

tudios propios se ven privados de sus medios de vida.

"¿Por qué se realiza todo eso? "La respuesta es que se emplea la violencia a fin de exterminar al elemento burgués. ¿Qué puede decirse cuando los miembros de las organizaciones comunistas juveniles entran en los hogares de los burgueses todas las noches y se incautan de todos los valores que encuentran en oro, monedas nacionales y extranjeras, parte como cobro de impuestos y parte sin facultad legal alguna? Es dudoso que tales métodos sean aprobados por las autoridades, inclusive la G. P. U., pero es un hecho que los muchachos de 18 a 20 años hacen lo que les viene en gana, lo cual demuestra hacia donde se va. La G. P. U. trabaja tan intensamente que no hay un lugar disponible en las cárceles de Moscú para que todos los presos puedan acostarse en el suelo al mismo tiempo.

"En años recientes bastaba la sospecha contra una persona para que la G. P. U., aplicara una sentencia de deportación a Solovetsk, isla de la región polar. Los mismos sucede ahora. Los directores soviéticos anuncian que ya no existen los llamados burgueses leales y que solamente quedan socialistas o enemigos del Estado. Pero el partido que ocupa el Poder en Rusia no podrá refutar la afirmación de que importa un serio riesgo esta política de violencia.

Gran Bretaña y la campaña antirreligiosa en Rusia. El ministro de Relaciones Exteriores. Mr. Arthur Henderson, anunció en la Cámara de los comunes que la situación religiosa en Rusia que ha causado profundo sentimiento en todas partes, es considerada con toda atención por el gobierno británico. Siempre que ello sea posible o compatible con los intereses de las personas afectadas, el Gobierno interpondrá toda su influencia para apoyar la causa de la libertad religiosa.

Mr. Henderson se refirió evidentemente a los informes detallados de que el gobierno soviético, en su inveterado ateísmo, fomenta infatigablemente una serie de campañas contra la religión organizada, lo que implica la destrucción de las iglesias y los edificios y monumentos religiosos. Como dice justamente el ministro de Relaciones Exteriores, esas noticias han causado resentimiento, repulsión y horror en todo el país. El arzobispo de Canterbury dice de la guerra soviética contra la religión que "no tiene par en la historia de las persecuciones religiosas" y agrega que si la investigación que realiza sobre la realidad de los hechos demuestra un avance verdadero, se ocupará del asunto en el Parlamento — conviene recordar que el arzobispo de Canterbury ocupa una banca en la Cámara de los Lores como jefe de la iglesia del Estado — "no como cuestión política, sino como caso que interesa al honor del pueblo cristiano y a las exigencias de la civilización universal".

Otros dignatarios de la iglesia

ESTABLECIMIENTO DE CAL
CALERA LA BLANCA
DE
JULIO ERCO y Cía.

MARIA ALBINA
E. ST. CORRAL ES

SOTANAS Y MANTEOS
SE CONFECCIONAN
Se venden paños merinos y alpacas
Casa SANTIAGO COSTA
Av. 18 de Julio, 505, Esq. Vazquez
MONTEVIDEO

Enrique José Mochó
ABOGADO
Sarandi, 444

han denunciado ya vigorosamente la política religiosa de los Soviets, en previsión de la posibilidad de una acción común de todas las iglesias cristianas, sin distinción, para advertir al gobierno soviético que si no renuncia a las persecuciones religiosas, las Iglesias cristianas tratarán de poner en práctica una excomunión virtual de Rusia, incitando a la opinión pública a "boycotear" los productos rusos y a presindir de toda relación con una nación a la que anatematizan como país de parias, indignos del contacto con las comunidades cristianas.

Homenaje al Cardenal Gasparri. El príncipe Humberto y el conde de Turín enviaron mensajes telegráficos al cardenal Gasparri felicitándolo con motivo de haberle concedido el rey Víctor Manuel el Colar de la Anunciación.

La más alta condecoración italiana no se concede por primera vez a dignatarios de la Iglesia. Se recuerda, con tal motivo, que las insignias de la orden citada, que coloca a los

Yo también!



"Un descuido... una mala pisada en el andamio y ¡zas! de cabeza a la calle. Unos van al "hoyo" y otros al Hospital... que es peor. Porque nosotros los pobres, si perdemos la salud, la pasamos más mal que si estuvieramos en el cementerio. Por eso yo soy tan cauteloso, no sólo en mi trabajo, sino siempre que de la salud se trata..."

... Así, por ejemplo, cuando alguno en mi casa tiene un dolor, que no me hablen de tomar nada que no sea la bondita

CAIASPIRINA

Por ahí me han ofrecido otras cosas diciéndome que son iguales y "más baratas". ¡P! al gaitil Pobre soy, sí, pero no bruto. Por ahorrarme un "cobro" no voy a arriesgar mi salud. ¡A mi casa no entra sino la CAIASPIRINA...!

INCOMPARABLE y única para dolores de cabeza, muelas y oídos, neuralgias, jaquecas, cólicos de las damas; consecuencias de excesos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre. No afecta el corazón ni los riñones.

¡Para su protección, fíjese en la Cruz Bayer!



¡Es RAYER es bueno

¡Una verdad que en todos los hogares se repite!

do, ladrón, seductor, amancebado, estafador, fautor de revueltas, incendios, saqueos y asesinatos, causante de la ruina de una nueva comarca, de la muerte de millares de hombres, mujeres, niños y ancianos: eso fué el masón Ferrer. De él se glorian y lo ensalzan masones y anarquistas: tal para cual.

Revocación del edicto de Nantes. Desde luego es éste un hecho meramente político, en el que la Iglesia nada tiene que ver. Heo aquí resumido.

Enrique IV, rey de Francia, para pacificar el reino y calmar a los protestantes turbulentos, les había concedido grandes privilegios en ciertas ciudades, las que fueron formando paulatinamente uno como Estado casi independiente del mismo Estado; lo que viendo, Luis XIV no lo consintió y retiró estos privilegios: he ahí todo el hecho.

Francamente, tenemos los católicos que quejarnos de otras cosas mucho más graves de parte de ciertos gobernantes, tanto de Luis XIV y de Napoleón, como de las repúblicas o de los reyes y gobiernos; y siempre, desde que existe la Iglesia, hemos sido tratados de igual modo.

Y lo que está pasando hoy día en Francia! El robo sacrilego de los bienes eclesiásticos, la expulsión de los religiosos, la supresión de las escuelas libres, la persecución abierta en contra de todo lo que es católico, la profanación del derecho que tiene cualquier ciudadano de educar a sus hijos como más le convenga, etc... etc..., obra todo aquello, de un puñado de sectarios masones y librepensadores!

Y la Inquisición! — Quiere Vd. sin duda hablar de la forma que tomó la Inquisición española y de los terribles autos de fe, cuyo relato hecho por enemigos de la religión nos pone los pelos de punta.

Estudiemos desde luego la cuestión de derecho. Que lo hayan tenido los reyes de España para prohibir la entrada en su reino a los extranjeros protestantes e impedir que sus súbditos cayesen en la herejía, siendo así que al caer en ella se volvían revolucionarios y malos patriotas, nadie hay que no convenga en ello. Por causa de la herejía protestante, durante más de un siglo Inglaterra, Alemania y Francia fueron el teatro de las más sangrientas luchas y espantosas convulsiones. ¿No tenían los reyes de España el derecho de preservar a sus Estados, como realmente lograron preservarlos, de aquellas desgracias que pusieron a las demás naciones en próximo peligro de perecer en olas del anarquismo religioso? Y no fué un espectáculo altamente honroso para la católica España el que, mientras las demás naciones del orbe se entregaban a guerras fratricidas sin tregua ni cuartel, libre ella, merced a la In-

quisición, de todo fermento de discordia, haya soldado la rienda a su espíritu de conquista, encanchoando su territorio hasta poder decir su Rey que en sus dominios no se ponía el sol, y adelantando a pasos agigantados en el camino de las ciencias y de las artes, produciendo incomparables y no superadas aún obras maestras y llegando a ser Madre de la civilización de todo un mundo?

Allí tiene Vd. establecido el derecho y compendiado la gloria de la Inquisición española.

Sin embargo, no vacilo en confesar que esta admirable institución ha pecado por donde han solido pecar todas las instituciones humanas, en las cuales siempre se desliza algo humano, quiero decir abusos, exageraciones y faltas. Institución meramente política, tribunal sometido directa e inmediatamente a la corona de España, la Inquisición ha podido errar y ha errado, más no achaquemos sus yerros a la Iglesia, la cual no sólo no es responsable de ellos, sino que más de una vez ha sido víctima de ellos, ha protestado contra ellos y tratado de prevenir o corregirlos. Además tan reprensibles abusos o excesos tienen su explicación en la gravedad del mal que se trataba de impedir y también en la dureza de las costumbres españolas de aquel entonces, pues España acababa de reconquistar su propio territorio y echar a los Moros, después de una cruzada de mil años contra ellos.

El Papa Sixto IV y todos los Papas de aquel tiempo quejaronse repetidas veces, en más de cincuenta cartas, a los reyes de España, para recabar de ellos amainasen los rigores de la justicia civil; más éstos, a pesar de llamarse católicos, hicieron de los sordos pretendiendo ser dueños absolutos en su casa. He aquí lo que escribe sobre el particular el abogado Nicolay en su "Historia de las creencias": "Lejos de ser instrumento del clero, el tribunal español de la Inquisición, bajo el reinado de Felipe II mandó enjuiciar a los obispos de Lugo, Almeida, León, a varios teólogos del Concilio de Trento y a los mismos arzobispos de Granada, Santiago y Toledo. Tan buen medio de acción gubernativa fué la Inquisición española, que los reyes no pudieron resolverse a abandonar... Se sometían a aquel tribunal las cuestiones más extrañas a la teología, como ser contrabando de armas, falsificación de monedas, etc..." y las actas se encabezaban con estas palabras: "Su Majestad manda... ordena..."

De paso haré notar que los rigores de la Inquisición española, mientras duró, y las crueldades de la justicia civil del país, nada fueron si los cotejamos con los crímenes sin número que la protestante Isabel, reina de Inglaterra, cometió contra los católicos durante todo

su reinado, para obligarlos a hacerse protestantes. ¿Porqué no se queja Vd. de ella?

Pero, ya que siempre se nos viene repitiendo eso de la Inquisición española, voy a dar datos más precisos.

Bajo el pontificado de Sixto IV fué cuando se estableció en España este tribunal. Ahora bien, considerando el Papa como una usurpación, rehusó primero aprobar sus reglamentos. Solamente más tarde, habiéndole el rey don Fernando asegurado que se trataba tan sólo de un tribunal de real justicia, ageno a la jurisdicción espiritual, consintió en firmar la bula de aprobación y en confirmar el nombramiento del gran Inquisidor Torquemada. Más, al saber después que no se observaban los reglamentos con la dulzura que esperaba, protestó energicamente por breve de 23 de Febrero de 1482.

En 1491, nueva protesta de la Santa Sede, hecha por Alejandro VI, quien escribió al gran Inquisidor, amenazándole con destituirlo, si no usaba en el ejercicio de sus funciones de la suavidad evangélica. A su vez León X, Paulo III, Pio IV alzaron la voz, anulando varias sentencias de los jueces españoles, y aún excomulgaron a algunos. Francamente, al oír a la Iglesia protestar tan a menudo y de tan enérgica manera ¿puede por ventura acusarse de haber aprobado los excesos de la Inquisición?

Sin embargo preciso es confesar, por una parte, que los jueces eclesiásticos que presidían aquel tribunal eran gravemente reprensibles, al emplear los rigorosos medios que se les reprocha; por otra parte, justo sería recordar que era esta una institución política y no religiosa, y estudiar con mayor fidelidad los documentos auténticos que poseemos sobre sus procedimientos. —Esos documentos son las actas oficiales del tribunal, y más particularmente el código de veinte y ocho artículos publicados en 1484 por la junta de Sevilla, bajo la presidencia de Torquemada.

He aquí como procedía el tribunal de la Inquisición. — Se interrogaba primero a los reos, se recogía las deposiciones de los testigos; en una palabra se hacía el sumario; en seguida los jueces pronunciaban el plazo de gracia que a veces duraba hasta cuatro meses, y durante el cual todos los que se confesaban culpables, evitaban las penas graves. Expirado el plazo, se procedía a la aplicación de la sentencia. De notar es que muchos de los crímenes que

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

INSTITUCION DEL ESTADO
Deposite sus ahorros en la Casa Central, las seis Agencias de la Capital, la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos o las cincuenta Sucursales que el Banco del Estado tiene establecidas en el país.

Las tarifas de los intereses y el mecanismo de los depósitos son los más convenientes y cómodos

El Estado responde de todas las operaciones del Banco

tan severamente se castigaban según las costumbres de la época, son castigados todavía en nuestros tiempos con la pena de muerte o de presidio perpetuo.

Llegaba por fin la ceremonia solemne del auto de fe, que no debe confundirse con la ejecución de los herejes obstinados. El auto de fe no era sino la proclamación de la sentencia inquisitorial. Los que habían sido reconocidos inocentes eran inmediatamente puestos en libertad; los que habían sido condenados a abjurar sus errores, los abjuraban en el acto; en cuanto a los endurecidos, se les abandonaba al brazo secular; hecho lo cual, retirábase los jueces eclesiásticos.

Además ¿qué se debe oír por la palabra: "víctimas de la Inquisición"? No vayamos a creer que se trata siempre de ejecuciones sangrientas. No es así: variaban mucho las penas, tanto más que el tribunal inquisitorial no juzgaba solamente la herejía, sino también muchos otros crímenes o delitos de derecho común, como ser asesinatos, crímenes contra la naturaleza, poligamia, etc..., todo lo cual es tan cierto, que el famoso sacerdote apóstata, el mismo Llorente, no puede citar más de veinte y siete condenas a pena capital, sobre 8.827 personas que fueron juzgadas en el espacio de 300 años por la Inquisición de Sevilla.

A pesar de todo, no es posible justificar enteramente los actos de la Inquisición española. Tal fué el parecer de los Soberanos Pontífices, ya que ellos también han censurado repetidas veces sus excesivos rigores. En suma podemos concluir con Balmes: "Sin desconocer las circunstancias excepcionales en las cuales se encontró esa institución, pienso que su acción habría sido más acertada, si, a ejemplo de la inquisición romana, hubiese evitado en lo posible toda efusión de sangre. Podía haber cumplido su cometido, sin desplegar aquel excesivo rigor que le merecieron graves represiones y amonestaciones de parte de los Soberanos Pontífices, provocó las recriminaciones de los pueblos, fué causa de que tantos reos y condenados apelasen a Roma, y prestó a los enemigos del catolicismo un pretexto

para acusar de crueldad a una religión que aborrece la efusión de sangre. Lo vuelvo a decir, no es la Religión católica responsable de los excesos que han podido cometerse en su nombre; y cuando se habla de inquisición, no se debe considerar tan sólo la de España, sino también la de Roma. En donde reside el Papa, ha sido la inquisición bondadosa e indulgente en extremo".

La Santa Bartolomé. — Es éste un crimen absolutamente político.

Tuvo Carlos IX la debilidad de dar crédito a su pérfida madre Catalina de Médici, y de ordenar el degüello de todos los protestantes del reino. Felizmente no se ejecutó tal orden, y quienes a él se opusieron fueron los Obispos.

Es mala fe insigne el imputar a la Iglesia aquella orden.

He aquí la verdad. Los protestantes fazeaban por doquiera el hierro y el fuego, saqueando a toda Francia. Reinaba en todas partes la guerra civil con todos sus horrores; y por más que se defendiesen los católicos, eran sus bienes secuestrados, sus iglesias entregadas al pillaje y al incendio, y ellos mismos degollados. — En el Bearn fué cosa atroz. En Ortez, dos mil católicos murieron en un solo día. Las matanzas siguieron en otras partes, y el 21 de agosto de 1571, en Navarrex y Escar, el degüello de los católicos que rehusaron apostatar, fué extremadamente cruel. — Y cundía aque- llo en todo el país, fomentando eternos odios.

Cansado e irritado el rey Carlos IX, queriendo la paz del reino y ex- citado por su madre y pérfidos con- sejeros, mandó degollar a todos los protestantes el 24 de Agosto de 1572.

Casi en todas partes rehusaron los católicos cumplir las reales órdenes, y he aquí lo que escribe un historiador digno de fe: "En el momento mismo se exageró singular- mente el número de los muertos. Solamente en París se hablaba de diez mil. Mas, después, cuando se quiso sacar la cuenta exacta, los mismos historiadores protestantes no pudieron encontrar más que setecientos ochenta y seis (786) para toda la Francia. En ese número, ciento cincuenta y dos (152) habían sido muertos en París: puede este

Genaro F. Giordano

(Q. E. P. D.)
FALLECIO EN LA PAZ DEL SEÑOR, DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENEDICION PAPA, EL 15 DE FEBRERO DE 1930

Francisca F. de Giordano, esposa; David (Pbro.), Francisco y Cayetana, hijos; Petrona Mata de Giordano y Pedro Rapallo, hijos políticos; Teresa G. de Labruna, hermana; Zulma Ester y Francisco David, nietos; sobrinos y demás deudos, participan a las personas de su relación dicho fallecimiento y sepelio efectuado en el Cementerio del Buco. Piden una oración por el eterno descanso de su alma.

dato comprobarse en el martirologio lugonote impreso en 1582. Pues bien, diez años después del suceso, el terrible barón Des Adrets, protestante, hizo morir, él solo, un número de católicos seis veces mayor".

(Barthélemy, Errores y mentiras históricas). ¡5000 católicos muertos por un solo protestante! — El rey Enrique VIII de Inglaterra hizo el solo subir al cadalso 72.728 católicos...

Preciso es añadir, que cuantos pecarion, a más de los setecientos ochenta y seis protestantes, en la noche de San Bartolomé, fueron católicos. En efecto aprovecharon ciertos individuos la matanza general, para deshacerse de enemigos personales y aún más, de acredores.

Todo lo cual no quita al degüello sus horrores, pero sí, los reduce a sus exactas proporciones.

Sabedor al Papa a los diez días (pues no había entonces telégrafo) de que el rey de Francia habíase librado de un complot, mandó cantar un Te Deum; más enterado después de lo ocurrido, se puso a llorar y tan lejos estaba de aprobar la matanza!

Entretanto, para propagar por

todos los medios su religión, los protestantes saquearon en cuanto se oponía a ellos; y así hicieron en todos los países donde se extendieron. ¿Porqué no les reprocha Vd. sus horrores?

En cuanto a la Iglesia, condena todos los crímenes. No puede la Religión católica ser responsable de actos inspirados por la política, como la San Bartolomé en 1572 y la represión de la Comuna en 1871.

Juana de Arco. — Bien sé que la masonería librepensadora acusa a la Iglesia de haberla quemado viva. — Más es esto falso. — Un obispo cismático — (y, por lo tanto, separado de la Iglesia) — en rebelión abierta contra el Papa Martín V, y que, con los más de los jueces de Juana de Arco, había tratado de reemplazar a Martín V, con un antipapa, la hizo quemar viva por los ingleses a los cuales él, Pedro Cauchon, se había vendido. Por lo demás, este obispo fué excomulgado después.

Por lo que hace a la misma condenación, éste se hizo contra todo derecho, ya que Juana apeló al Papa y que el obispo Pedro Cauchon rehusó transmitir la apelación. "Muero a causa de Vd., le dijo ella en el momento del suplicio; si Vd. me hubiese

puesto en cárcel de Iglesia, nada me habría sucedido." Y murió católica, condenada por un tribunal irregular y cismático. Con todo preciso es añadir que no murió Cauchon como Judas, pues se arrepintió y murió 14 años después, obispo católico de Lisieux.

Por otra parte, el Papa Calisto III pronunció la sentencia de rehabilitación, en la cual los artículos del proceso de Juana "la doncella, de buena memoria" fueron declarados "plagados de falsedades, fraudes, calumnias, y por lo tanto casados, anulados, aniquilados, y condenados a ser jurídicamente rasgados".

Un cismático lo quemó viva, más tarde un libre pensador, Voltaire, y en nuestros días, la masonería la deshonra después de muerta. La Iglesia, ella, la venera como a Santa.

¡Recalcen pues las mentiras sobre quienes las inventan con el fin de manchar a la Iglesia!

RECOMENDADOS

MEDICOS

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico Cirujano. Enfermedades internas. — Ha trasladado su consultorio a la calle Milanes, 1315. — Consultas a las 2.

Dr. JUAN VICENTE CHARRINO. — Abogado. — Consultas de 2 a 5 p. m. — De 14 y 30 a 17. — Sábado: de 10 a 12.

Dr. BERNARDO P. FERRE. — Abogado. — Milanes, 1405. — (Ser. pto).

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Dr. JOSE MARIANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Delineados y Tasaciones. — Gaboto 1845. — Montevideo.

Novela de
RAFAEL PEREZ Y PEREZ
Autor de "INMACULADA"

5

de amar a la hija de su marido. Y esto último, iba a ser difícil, porque Clarita es una pobre criatura enferma, caprichosa e insoportable; y la mujer que por su posición y su linaje estuviese a la altura de enlazar con esta gran casa de los Montegrados no es probable que se prestase a realizar esa heroica misión... Bien están los idealismos, pero no son frecuentes y así no hay que contar con ellos. Y pensar que el Duque posponga a su hija y la olvide en un rincón por una mujer... Ya lo digo: a menos que se enamorase ciegamente de un ser excepcional... —Y por qué tan excepcional, don Agapito?

—Pero usted no conoce al Duque de Montegrado? Es un hombre de un gran corazón, de una gran inteligencia, de unas grandes condiciones... —Sí, señor, todo lo cual no le impidió casarse con una mariposa como mi prima Clara — replicó un tanto irónica la muchacha, molesta sin saber por qué, de aquel apasionado elogio de Montegrado.

—Pero es que usted ha de contar señorita, que el Duque tenía veintitrés años cuando se casó con Clara y desconocía la vida y el mundo de las mujeres... Hoy, ¡qué diferente es Felipe del muchacho serio, pero candoroso y confiado, que se enamoró de su prima de usted! Su desengaño ha puesto en él recelos que no se vencerán fácilmente, y buscando el olvido y la compensación en las tareas intelectuales se ha hundido tanto en el trabajo de ellas que, aún en medio del bulir social, vive ajeno a todos esos sentimientos ligeros que son introductores del amor, a los escarceos y entretenimientos vanos... ¡Júzgole, hoy por hoy, más amable solamente a los ojos experimentados de don Agapito, que de amorosa... Sólo una mujer extraordinaria podría distraer esa atención dormida, tan por entero consagrada al estudio y al trabajo.

El tren llevaba una mezuquina velozidad de carrera que permitía a Clemencia analizar, a su sabor las bellezas indescriptibles del paisaje levantino. Era todo verdor, en torno suyo, sucediéndose a cada instante con su deslumbradora policromía las cascadas de flores, docelando las por-

Al Borde de la Leyenda

de amar a la hija de su marido. Y esto último, iba a ser difícil, porque Clarita es una pobre criatura enferma, caprichosa e insoportable; y la mujer que por su posición y su linaje estuviese a la altura de enlazar con esta gran casa de los Montegrados no es probable que se prestase a realizar esa heroica misión... Bien están los idealismos, pero no son frecuentes y así no hay que contar con ellos. Y pensar que el Duque posponga a su hija y la olvide en un rincón por una mujer... Ya lo digo: a menos que se enamorase ciegamente de un ser excepcional... —Y por qué tan excepcional, don Agapito?

—Pero usted no conoce al Duque de Montegrado? Es un hombre de un gran corazón, de una gran inteligencia, de unas grandes condiciones... —Sí, señor, todo lo cual no le impidió casarse con una mariposa como mi prima Clara — replicó un tanto irónica la muchacha, molesta sin saber por qué, de aquel apasionado elogio de Montegrado.

—Pero es que usted ha de contar señorita, que el Duque tenía veintitrés años cuando se casó con Clara y desconocía la vida y el mundo de las mujeres... Hoy, ¡qué diferente es Felipe del muchacho serio, pero candoroso y confiado, que se enamoró de su prima de usted! Su desengaño ha puesto en él recelos que no se vencerán fácilmente, y buscando el olvido y la compensación en las tareas intelectuales se ha hundido tanto en el trabajo de ellas que, aún en medio del bulir social, vive ajeno a todos esos sentimientos ligeros que son introductores del amor, a los escarceos y entretenimientos vanos... ¡Júzgole, hoy por hoy, más amable solamente a los ojos experimentados de don Agapito, que de amorosa... Sólo una mujer extraordinaria podría distraer esa atención dormida, tan por entero consagrada al estudio y al trabajo.

El tren llevaba una mezuquina velozidad de carrera que permitía a Clemencia analizar, a su sabor las bellezas indescriptibles del paisaje levantino. Era todo verdor, en torno suyo, sucediéndose a cada instante con su deslumbradora policromía las cascadas de flores, docelando las por-

taladas de las barracas típicas o las terrazas de los hotelitos confortables. Inmensa, la planicie finaba en la cinta brumosa de la playa, tan lejos, que era el mar solamente una adivinanza borrosa; sobre la glauca llanura donde la esmeralda esplende toda la infinita riqueza de sus cambiantes, el sol de una tarde, primaveral y así augusta, jugaba en retocar inmóvil, hundiendo voluptuosamente en las brujías charcas del arrozal, en las corolas de las rosas magníficas, en el agua limpida de los regatos, en la umbrosa penumbra de los perfumados naranjales... Clemencia olvidó por completo las impresiones dolorosas que el relato de su compañero acababa de levantar en su alma, para entregarse a mirar incesantemente de sus ojos que bebían, hartiándose, el deroche de luz y de colores.

Los pueblos, tendidos con gesto peregrino e indolente de triunfadores que duermen su ocio sobre el laurel de la victoria, ofrecían una nota clara y reposada que rompía un poco la uniforme quietud de la inmensa plana; tenían lindos campanarios altos, bien rematados por la fina aguja de las veletas; en los campos chorreantes de savia, los hombres plantaban los arrozales con agua hasta media pierna, hercúleos, bronceados, cenceños, como reatazos vivientes de un cuadro de Sorolla.

A la puerta de las casas las comadres charlaban; bajo las emparradas terrazas de las quintas se adivinaban faldas claras, cabezas bien peinadas y siluetas elegantes de gente acomodada congregada en torno a la merienda, succulenta. Al fondo, ramplante sobre una leve ondulación del terreno, el pinar inmenso, indeciso aún, visible solamente a los ojos experimentados de don Agapito, parecía a Clemencia una mujer extraordinaria que distraía esa atención dormida, tan por entero consagrada al estudio y al trabajo.

El tren llevaba una mezuquina velozidad de carrera que permitía a Clemencia analizar, a su sabor las bellezas indescriptibles del paisaje levantino. Era todo verdor, en torno suyo, sucediéndose a cada instante con su deslumbradora policromía las cascadas de flores, docelando las por-

taladas de las barracas típicas o las terrazas de los hotelitos confortables. Inmensa, la planicie finaba en la cinta brumosa de la playa, tan lejos, que era el mar solamente una adivinanza borrosa; sobre la glauca llanura donde la esmeralda esplende toda la infinita riqueza de sus cambiantes, el sol de una tarde, primaveral y así augusta, jugaba en retocar inmóvil, hundiendo voluptuosamente en las brujías charcas del arrozal, en las corolas de las rosas magníficas, en el agua limpida de los regatos, en la umbrosa penumbra de los perfumados naranjales... Clemencia olvidó por completo las impresiones dolorosas que el relato de su compañero acababa de levantar en su alma, para entregarse a mirar incesantemente de sus ojos que bebían, hartiándose, el deroche de luz y de colores.

Los pueblos, tendidos con gesto peregrino e indolente de triunfadores que duermen su ocio sobre el laurel de la victoria, ofrecían una nota clara y reposada que rompía un poco la uniforme quietud de la inmensa plana; tenían lindos campanarios altos, bien rematados por la fina aguja de las veletas; en los campos chorreantes de savia, los hombres plantaban los arrozales con agua hasta media pierna, hercúleos, bronceados, cenceños, como reatazos vivientes de un cuadro de Sorolla.

A la puerta de las casas las comadres charlaban; bajo las emparradas terrazas de las quintas se adivinaban faldas claras, cabezas bien peinadas y siluetas elegantes de gente acomodada congregada en torno a la merienda, succulenta. Al fondo, ramplante sobre una leve ondulación del terreno, el pinar inmenso, indeciso aún, visible solamente a los ojos experimentados de don Agapito, parecía a Clemencia una mujer extraordinaria que distraía esa atención dormida, tan por entero consagrada al estudio y al trabajo.

El tren llevaba una mezuquina velozidad de carrera que permitía a Clemencia analizar, a su sabor las bellezas indescriptibles del paisaje levantino. Era todo verdor, en torno suyo, sucediéndose a cada instante con su deslumbradora policromía las cascadas de flores, docelando las por-

taladas de las barracas típicas o las terrazas de los hotelitos confortables. Inmensa, la planicie finaba en la cinta brumosa de la playa, tan lejos, que era el mar solamente una adivinanza borrosa; sobre la glauca llanura donde la esmeralda esplende toda la infinita riqueza de sus cambiantes, el sol de una tarde, primaveral y así augusta, jugaba en retocar inmóvil, hundiendo voluptuosamente en las brujías charcas del arrozal, en las corolas de las rosas magníficas, en el agua limpida de los regatos, en la umbrosa penumbra de los perfumados naranjales... Clemencia olvidó por completo las impresiones dolorosas que el relato de su compañero acababa de levantar en su alma, para entregarse a mirar incesantemente de sus ojos que bebían, hartiándose, el deroche de luz y de colores.

Los pueblos, tendidos con gesto peregrino e indolente de triunfadores que duermen su ocio sobre el laurel de la victoria, ofrecían una nota clara y reposada que rompía un poco la uniforme quietud de la inmensa plana; tenían lindos campanarios altos, bien rematados por la fina aguja de las veletas; en los campos chorreantes de savia, los hombres plantaban los arrozales con agua hasta media pierna, hercúleos, bronceados, cenceños, como reatazos vivientes de un cuadro de Sorolla.

Anacronismo bárbaro

La persecución religiosa en la Rusia soviética

La corriente civilizadora en que ha entrado Turquía después de la guerra, no sólo ha barrido el vetusto conjunto de instituciones y de prácticas de la época de los sultanes, sino que ha puesto término también a un espectáculo bárbaro y sangriento, que constituía verdadero baldón para dicho País: nos referimos a la matanza de los armenios, que periódicamente se repetía en aquel desgraciado pueblo.

Cuando ya se consideraban pasadas al dominio de la historia, tan salvajes prácticas, el Soviet las reedita nuevamente en Rusia. Aunque no se puede afirmar todavía que el espectáculo sea el mismo, porque la sangre sólo ha corrido en casos aislados, cabe sí, expresar que el gobierno rojo ha organizado una persecución sistemática de los cristianos, dando al mundo un triste cuadro, que debe ser severamente condenado.

El ateísmo ha sido proclamado oficialmente y en toda Rusia se cierran centenares de iglesias de todos los credos, mientras se persigue a sus sacerdotes y a sus fieles, algunos de los cuales han pagado con su vida el grave delito de no pensar con arreglo a los cánones de la dictadura roja.

Quienes alardean ante el mundo entero de ser los campeones de la libertad ultrajada por el czarismo, mientras destierran a Siberia o mandan fusilar a todos sus adversarios políticos, saltan ahora la última barrera y penetran sin ningún escrúpulo en el dominio de las conciencias.

Quienes claman contra la opresión y pretenden probar que el pueblo es víctima de la explotación y

de la injusticia en el resto del mundo, lo privan en su propio país, hasta del derecho de pensar libremente en el terreno metafísico, sobre la existencia de Dios y la vida de ultratumba.

Quienes se jactan de adelantarse a la época e implantar el ideario de los tiempos nuevos, se retrotraen a los tiempos más oscuros y bárbaros de las persecuciones religiosas.

El hecho puede ser sintomático en carácter de signo revelador de un estado de descomposición que está llegando a su límite máximo.

En el año que ya transcurrido, Méjico ha roto sus relaciones diplomáticas con el Soviet, en Francia se acentúa la tendencia en el sentido de adoptar análoga medida con motivo del secuestro del general Koutepoff, y en estos días, en

Alemania se levanta una verdadera grita por la venta de materiales explosivos que realiza la oficina comercial del delegado soviético en Munich.

La única excepción era constituida por el gobierno laborista, que propiciaba el proyecto de restablecimiento de las relaciones con Rusia.

La persecución de los cristianos acentúa en estos momentos visiblemente la oposición a ese proyecto. El ataque llevado por el Papa Pío XI en su reciente alocución contra las persecuciones que realiza el Soviet, ha tenido una honda repercusión en Inglaterra, porque el Papa no se ha referido a la persecución de los católicos (que son pocos en Rusia) sino a la de los cristianos en general.

El espíritu religioso del pueblo

inglés, al que no escapa el propio jefe laborista Mac-Donald, se ha sentido conmovido por esta regresión a la época de las persecuciones y ello influirá, sin duda, sobre el proyecto de restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

El Soviet se pone así en evidencia, definitivamente, como un régimen de absoluta incapacidad para la convivencia internacional y para la vida civilizada.

De "Diario del Plata".

El texto universal del Catecismo

Sabíase que el Cardenal Gasparri venía, desde hace tiempo, trabajando en la preparación de un texto universal del Catecismo, habiendo consultado y discutido personalmente muchos tópicos con los

más autorizados asesores de la Iglesia Romana. Se anuncia ahora que el gran Perlado va a dedicar su descanso de las tareas del gobierno, a terminar esa obra que tiene ya la aprobación del Santo Padre, y que metodizará y perfeccionará la enseñanza de la doctrina cristiana en todo el orbe católico.

Gran rebaja en pasajes con motivo de las próximas fiestas

La Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay con motivo de las próximas fiestas, ha resuelto hacer una rebaja del 50 o/o en el precio de los pasajes ordinarios, solamente con destino a Central, de 1.ª y 2.ª clase, válidos para regresar hasta el día 13 de marzo.

La rebaja regirá para los trenes y durante los días que se detallan a continuación:

A Central — De estaciones entre Chamberlain y Rivera, el miércoles 26 de febrero, válido para regresar hasta el martes 11 de marzo; de estaciones entre La Cruz y Río Negro el jueves 27 de febrero, válido para regresar hasta el miércoles 12 de marzo; de estaciones entre Bifurcación y Mercedes, el lunes 24 de febrero, válido para regresar hasta el lunes 10 de marzo; de estaciones entre Cufre, P. Saucé y Colonia, el martes 25 de febrero, válido para regresar hasta el lunes 10 de marzo; de estaciones entre Valentines y Melo, el viernes 28 de febrero, válido para regresar hasta el jueves 13 de marzo; de estaciones entre Chamizo y Treinta y Tres, el jueves 27 de febrero válido para regresar hasta el miércoles 12 de marzo.

Por la friolera de veinticinco centésimos ¿quién no se suscribe a EL AMIGO?

6

allá en el horizonte, por la línea plomiza de unos montes desdibujados.

—Hasta allí hemos de llegar, Clemencia, ¿ve usted? En las faldas de aquellas montañas lejanas está el monasterio. ¿Ha soñado usted nunca un lugar más recogido y misterioso? Bien supieron los frailes elegir. Hasta la misma seriedad de su tono uniforme, ponen una nota de dulcedumbre y misticismo en el ambiente; toda esta calma nueva eleva el pensamiento hasta las altas regiones de la Verdad y la Belleza divinas... Todo este silencio de catedral hace pensar en Dios...

Los pinos, altos, se balanceaban como rezando una plegaria, oración de despedida al sol que se dormía cabe los montes pardos; altas matas de esparto crecían a sus pies y entre ellas triscaban los conejos espantando a las urracas voladoras... Junto a una halsá donde chorreaba una fuente, una encina milenaria se ofrecía a la contemplación atenta de los viajeros.

—¿Que ejemplar!... — murmuró Clemencia.

—Camina usted ya al borde de la leyenda; esa encina es un monumento en la historia de los Montesagrados. ¡Gloriosa historia! Tiene páginas de sangre y heroísmo, de amor y de poesía, de ascetismo y santidades... Dicen que el Duque quiere recoger de la biblioteca del convento los viejos cronicones y arrancarlos tras los sus secretos para darlos a luz...

—¿Rondan muchas tradiciones el nombre los Montesagrados?

—Así cuentan. Yo sé algunas; las hay téticas, desoladoras, imponentes; apasio-

nadas otras, como contarallas románticas; profundamente religiosas otras, como ésta de la encina, donde un Duque Montesagrado, Príncipe de Castelfiore, Marqués de Valdefonso y señor de villas, feudos y vasallos, sintió sobre sí el dedo de Dios, como otro caballero de Loyola, cuando víctima de una loca pasión criminal acababa de matar en duelo a su rival... Y tan fuerte fué la revolución que obró la gracia que allí dió fin su vida vana y el fué quien fundó el monasterio de Montesagrado, no lejos de su antiguo castillo, hoy en ruinas, retirándose allí, ahito de placeres y ansioso de perfección...

—¿Es, pues, muy antigua esta raza?

—Debe serlo mucho; su procedencia es italiana. Aun conservan un castillo en Sorrento y el primer Montesagrado vino a España a tomar parte en la cruzada que se predicó cuando la batalla de las Navas de Tolosa, en tiempos de Alfonso VIII; casó con una dama de altísimo linaje y ese fué el motivo de quedar esta estirpe trasplantada a las feraces tierras de Castilla.

—La Duquesa... quiero decir, la Condesa viuda de Aitgorrieta, tiene aire de ser muy orgullosa — musitó con cierta inquietud la muchacha.

—Es un defecto... o una cualidad inherente a las grandes estirpes; yo no creo ni admito esas diferencias de sangre, usted perdóne; soy ministro del Dios de las santas igualdades y sería rebelarme abiertamente contra los preceptos de fraternidad santa predicada por el Maestro divino; además, mi sentido común rechaza esas absurdas pretensiones de castas y linajes... Pero, así y todo convengo, señorita, en que es lógico, disculpable y hasta necesario, que toda la gloria del pasado encienda una hoguera de altiveces y deslumbramiento un poco, como humo de triunfos, a los que al volver la vista atrás se ven asentados sobre una generación que supo alzarse pujante y esforzada del montón social, singularizándose con atrevidas e inmortales hazañas. Hay linajes que no

pueden alabarse sino del hecho inicial, causa y origen de su encumbramiento, sin que ninguno de los descendientes aumente el lustre adquirido. Pero en esta estirpe principesca, el hecho se repite frecuentemente. Hay legendarias heroicidades, aventuras de valor extraordinario, hechos de armas en la época guerrera de fervor paladinesco; luego, prodigios de ascetismo y santidad, doctos varones esclarecidos en las ciencias y las letras, que dejaron a su patria el tesoro de sus infolios plenos de excelsitudes poéticas o profundos problemas resueltos, sobre los cuales encanecieron en la soledad claustral de sus celdas o en el silencio de tumba de sus bibliotecas; cortesanos hábiles que con la gallardía y la prestancia señorial de su empaque mezclaron altísimas dotes de diplomacia, y en las extranjeras cortes supieron, con su talento, esquivar a su patria conflictos o resolverle, sagaces, complicadas situaciones, mientras bailaban frívolos o desgranaban el incienso de la galantería en el pebetero de una hermosa... En los Montesagrados, arribado en el naufragio de sus ilusiones de amor a la árida costa del trabajo, como única y eficaz triaca, es una hermosa promesa de esta casta en la que, como un privilegio de Dios, concurren todas las aristocracias. ¿No encuentra usted un poco disculpable, el orgullo no, la altivez de la Condesa viuda de Aitgorrieta?

—Sí, por cierto. Pero me impone un poco — confesó Clemencia.

—No hay por qué. La Condesa es un alma flagelada cruelmente por todos los infortunios; ese mismo pudor de sus desgracias la torna austera y reservada; pero como todas las grandes almas, que purificaron sus sentimientos en el crisol del dolor, sabe querer y disculpar y comprender, mejor que usted se cree.

Suspiró don Agapito; Clemencia presentaba una nube de melancolías rondando el monasterio viejo, y esta nota deprimente, era un prestigio más en la altura ascética del ambiente evocador de penitencias, mortificaciones, sacrificios y desprecio de las cosas mundanas. La niña enfermaba, casi incurable, poniendo en tortura inexpresable y honda el corazón del padre, insensato amorador que se consume en la memoranza de un afecto que ni tan solo fué comprendido; la abuela estoica que sufre dobles los tormentos del hijo y de la niña, y sobrelleva con la faz adusta y corazón heroico el fardo de pesadas pesadumbres, escondiendo en sus moradas interiores reliquias de pretéritos, y acaso trágicos, disgustos que restan su perfume a las escasas alegrías de su vejez. Las paredes de la cartuja, que dicen a gritos toda la inmensa elegía de las vidas santas, la paz silente y majestuosa de los que, [redimidos, consumieron sus horas en deslucidos místicos; el enfrenar rudo y salvaje de voluntades tercas, quebrando victoriosas la cerviz hirsuta de las pasiones humanas; el reposar eterno en el seno de Dios, de los bienaventurados que vencieron...

Ya se columbraba, definido y preciso, el monasterio sobre el fondo unicolor de los montes pardos y del pinar obscuro. Ni un grito, ni un ruido, ni una estridencia rompían la sagrada unción del silencio grandioso; mentira parecía que, junto a él, el genio financiero del Conde de Aitgorrieta hubiese instalado el establecimiento de baños en sabio aprovechamiento de las fuentes sulfurosas, aumentadas de caudal con acertadas excavaciones; imposible pudiera creerse que una oleada de gentes extrañas, venidas de otro mundo, habitasen en la quietud del convento y supiesen respetarle con su silencio reverente.

El edificio cuadrado, grande, gris, tenía una pátina venerable y austera. Para llegar ante él, cruzaron un puente tendido sobre un barranco por el fondo del cual se despeñaba un torrente... Clemencia miró hacia abajo y sintió una especie de vértigo; tan hondo era. Sentados a su borde, dos caballeros leían y unos trabajadores hacían balsas en los remansos; ni

levantaron siquiera la cabeza al oír la estrepitosa sirena del automóvil avisar imperativa a los habitantes del monasterio, como si infiltrados del espíritu ascético y humilde del conjunto viviesen ajenos a todo comercio mundano. Vuelta la cabeza hacia el camino ayudado, la señorita de Aitgorrieta vio como un par de copas verdes que se balanceaban por bajo de ella y una serpe ondulosa que rampaba argente entre las opulencias de la pinada; una tolva de polvo, allá lejano un punto que corría. Más cerca el Hispano del balneario dejando una estela de átomos polvosos sobre el pinar severo...

—Hemos llegado...

Volvió en sí Clemencia y se vió ante una mayestática portalada de piedra barroca, una muy maltratada por las inclemencias, sobre la cual una escultura de San Bruno imponía el silencio desde una hornacina. Estaban en una plaza amplia, limitada por alto maldón, que se exhibía ante el monasterio, plantada de olmos venerables y llena, en aquel momento, de bañistas que, llevados de la natural curiosidad, acudían a presenciar el arribo del auto, con la esperanza de ver llegar algún conocido con quien cambiar sus impresiones en aquel cabo del mundo.

Clemencia pudo observar que, en su mayor parte, presentaban el aspecto de grandes elegantes.

—Es el coche de los dueños — oyó murmurar a su alrededor con acento defraudado.

Por entre una fila de curiosos que saludaban al administrador, Clemencia cruzó la portalada. Encontróse en un espacio cuadrado al fondo del cual, y frente a la puerta de entrada, había una especie de

"EL AMIGO"
tiene su tradición de
31 años
PROPÁGUELO

"EL AMIGO"
SE IMPRIME EN LA
IMPRENTA LATINA
UCAR BLANCO Hnos.
Florida 1528 Paysandú 832